

Jacques Lacan

**Seminario 8
1960-1961**

**LA TRANSFERENCIA
EN SU DISPARIDAD SUBJETIVA,
SU PRETENDIDA SITUACIÓN,
SUS EXCURSIONES TÉCNICAS**

17

**EL SÍMBOLO Φ ¹
Sesión del 19 de Abril de 1961**

*Arcimboldo y la persona.
La falta de significante y la pregunta.
El significante siempre velado.
El falo en la histeria y en la obsesión.*

¹ Para las abreviaturas en uso en las notas, así como para los criterios que rigieron la confección de la presente versión, consultar nuestro prefacio: *Sobre esta traducción*.

Retomo ante ustedes mi difícil discurso — cada vez más difícil por su objetivo.

Decir sin embargo que hoy los llevo a terreno desconocido sería inapropiado. Si hoy comienzo por llevarlos a un terreno, esto es forzosamente porque ya he comenzado desde el principio.

Por otra parte, hablar de terreno desconocido cuando se trata del nuestro, que se llama el inconsciente, es todavía más inapropiado, ya que lo que está en juego, y que constituye la dificultad de este discurso, es que yo no puedo decirles de eso nada que no deba tomar todo su peso ****justamente**** de lo que no digo de eso.

No es que no sea preciso decir todo, y que para decir con precisión no podamos decir todo ****incluso**** de lo que podríamos formular. Ya hay algo en esta fórmula que, lo captamos a todo momento, precipita en lo imaginario lo que está en juego, y que es esencialmente lo que sucede por el hecho de que el sujeto humano está como tal apresado en el símbolo.

Atención, en el punto al que hemos llegado, este *en el símbolo*, ¿hay que ponerlo en singular o en plural? Seguramente, en singular, en tanto que el que introduce la última vez es, hablando con propiedad, un símbolo innombrable, vamos a ver por qué y en qué — el símbolo ****Φ**** *Phi* mayúscula.

Es ahí que hoy debo retomar mi discurso, para mostrarles en qué nos es indispensable este símbolo para comprender la incidencia del complejo de castración en el resorte de la transferencia.

1

****Hay una ambigüedad fundamental entre falo símbolo y falo imaginario, interesada concretamente en la economía psíquica. Ahí**

donde lo encontramos**², donde primero lo hemos encontrado eminentemente, ahí donde el neurótico lo vive de una manera que representa su modo particular de operar y de maniobrar, con esa dificultad radical que trato de articular ante ustedes por medio del empleo que doy al símbolo ** Φ ** *Phi* mayúscula.

Este símbolo, Φ , la última vez, y ya muchas veces antes, lo he designado brevemente, quiero decir de una manera rápida y resumida, como símbolo *que responde en el lugar*³ donde se produce la falta de significante.

Desde el comienzo de esta sesión he desvelado nuevamente la imagen que la última vez nos sirvió de soporte para introducir las paradojas y las antinomias ligadas a diversos deslizamientos, tan sutiles y tan difíciles de retener en sus diversos tiempos, y que sin embargo es indispensable que sostengamos si queremos comprender lo que está en juego en el complejo de castración. Son, especialmente, los desplazamientos y las ausencias y los niveles y las sustituciones donde interviene el falo, en sus fórmulas múltiples, casi ubicuas. En la experiencia analítica, ustedes lo ven resurgir a cada instante — y esto, al menos en los escritos teóricos, es innegable — ser vuelto a invocar bajo las formas más diversas, y hasta el término último de las investigaciones más primitivas sobre **lo que sucede en** las primeras pulsaciones del alma. Lo ven identificado, por ejemplo, con la fuerza de agresividad primitiva, en tanto que es el objeto más malo encontrado al final en el seno de la madre, y en tanto que es también el objeto más nocivo. ¿Por qué esta ubicuidad?

² [Hay en efecto una ambigüedad fundamental entre Φ y ϕ , entre el *Phi* mayúscula, símbolo, y el *phi* minúscula.

El *phi* minúscula designa el falo imaginario en tanto que interesado concretamente en la economía psíquica a nivel del complejo de castración] — Según la versión **JAM**, es el falo imaginario el *interesado* {*intéressé*} en la economía psíquica mientras que según las versiones **ST** y **DTSE**, es la ambigüedad fundamental entre Φ y ϕ la *interesada* {*intéressée*} en la economía psíquica.

³ [en el lugar] — Las versiones **EFBA** y **M**, en lugar de “responde”, proponen, respectivamente, “se produce” y “se presenta”. — **JAM/P** la pifia incluso como traducción: “como símbolo del lugar donde se produce la falta de significante”: *à la place* no puede traducirse por “del lugar”, sin contar la enormidad teórica que comporta dicha traducción.

No soy yo quien la sugiere, pues ella es manifiesta en toda tentativa de formular la técnica analítica sobre un plano tanto antiguo como nuevo, o renovado. Y bien, tratemos de poner orden en eso, y veamos por qué es necesario que yo insista sobre esta ambigüedad, o esta polaridad, si ustedes quieren. Esta polaridad en lo que concierne a la función del significante falo está en dos términos extremos, lo simbólico y lo imaginario.

Digo *significante*, en tanto que es utilizado como tal. Pero cuando recién lo introduje, dije el *símbolo* falo, y éste es quizá, en efecto, el único significante que merece, en nuestro registro, y de una manera absoluta, el título de símbolo.

Entonces, he vuelto a desvelar para ustedes la imagen del cuadro de Zucchi,⁴ que no es simple reproducción del original de donde partí como de una imagen ejemplar, cargada en su composición de todas las riquezas que cierto arte de la pintura puede producir, y cuyo resorte manierista he examinado. Voy a hacer circular nuevamente la imagen, aunque más no sea para aquéllos que no pudieron verla. Simplemente quiero, a título de complemento, señalar bien, para los que quizá no pudieron entenderlo de manera precisa, lo que yo entiendo subrayar aquí de la importancia de lo que llamaré la aplicación manierista. Este término de aplicación debe emplearse tanto en el sentido propio como en el sentido figurado.

Vean ese ramillete de flores, ahí en el primer plano. Su presencia está hecha para recubrir lo que hay que recubrir, y de lo que les dije que eso era menos el falo amenazado de Eros — aquí sorprendido y descubierto por la iniciativa de la pregunta de Psique, *¿Qué pasa con él?* — que el punto preciso de una presencia ausente, de una ausencia presentificada. La historia técnica de la pintura de la época nos solicita aquí por medio de una aproximación — y no por mi camino, sino por el de críticos que partieron de premisas completamente diferentes de las que podrían aquí guiarme.

⁴ Véase, en el **Anexo 1** de nuestra traducción de la clase 16 del Seminario, la reproducción del cuadro de Zucchi, *Psique sorprende Amore*. **EFBA** y **M** precisan que Lacan se refiere ahora al bosquejo que André Masson había hecho del cuadro de Zucchi, para satisfacción de Lacan.

[En efecto, tenemos algunas indicaciones de que las flores probablemente no fueron pintadas por el mismo artista, sino por un hermano o un primo, Francesco, y no Iacopo, quien]⁵, en razón de su habilidad técnica, fue solicitado para hacerse cargo del sector brillante de las flores en su florero, en el lugar que convenía. Por el hecho mismo de este probable colaborador, los críticos subrayaron el parentesco de la técnica empleada con la de alguien que espero que varios de ustedes conozcan, y que ha sido llevado hace algunos meses al conocimiento de los que se informan un poco de diversos retornos a la actualidad de fases algunas veces elididas, veladas, olvidadas, de la historia del arte — a saber, Arcimboldo.

Este Arcimboldo, que operaba en parte en la corte del famoso Rodolfo II de Bohemia, que ha dejado otras huellas en la tradición del objeto raro, se distingue por una técnica singular, que ha producido su último retoño en la obra de mi viejo amigo Salvador Dalí, en lo que éste llamó el dibujo paranoico. Teniendo, por ejemplo, que representar la figura del bibliotecario de Rodolfo II, Arcimboldo lo hace por medio de un sabio andamiaje de los primeros utensilios de la función del bibliotecario, a saber, unos libros, dispuestos sobre el cuadro de manera que la imagen de un rostro sea, más todavía que sugerida, verdaderamente impuesta.⁶ O en otra ocasión, el tema simbólico de una estación, encarnada bajo la forma de un rostro humano, estará materializado por medio de los frutos de esa estación, cuya ensambladura estará realizada de tal manera que la sugestión de un rostro se impondrá igualmente en la forma realizada.⁷

⁵ *Estos subrayaron el parentesco que hay por el hecho del colaborador probable que hizo especialmente las flores. Algunas cosas nos indican que no ha sido, probablemente, el mismo artista el que operó en las dos partes del cuadro, y que, hermano o primo del artista, es otro, Francesco, en lugar de Jacopo, quien* — Este texto alternativo propuesto por **DTSE**, extraído de **ST**, lo fue al servicio de reprochar a la versión **JAM** que privilegiara el “parentesco” familiar de los dos artistas y sus partes respectivas en el cuadro, sobre el “parentesco” de la técnica. Como se leerá inmediatamente, este reproche no está justificado.

⁶ Se verá una reproducción de este cuadro en nuestro **Anexo 1** a la traducción de esta clase.

⁷ Se verán las reproducciones de los respectivos cuadros de las cuatro estaciones en nuestro **Anexo 2** a la traducción de esta clase.

*En resumen, esta realización de lo que en su figura esencial se presenta como la imagen humana, la imagen de un otro, será, por el procedimiento manierista, realizada por medio de la coalescencia, la combinación la acumulación de un montón de objetos cuyo total*⁸ estará encargado de representar lo que en consecuencia se manifiesta a la vez como sustancia y como ilusión. Al mismo tiempo que la apariencia de la imagen humana es sostenida, *es sugerido algo que se imagina como el desmontaje {*désassemblément*} de los objetos que, por presentar de alguna manera la función de la máscara, muestra al mismo tiempo la problemática de esa máscara.*⁹

En suma, es con eso que siempre tenemos que vérmolas, cada vez que vemos entrar en juego la función tan esencial de la *persona*, que todo el tiempo está en el primer plano en la economía de la presencia humana, a saber que, si hay necesidad de *persona*,¹⁰ es que, detrás, quizá, toda forma se sustrae y se desvanece.

Y seguramente, es de una compleja reunión que resulta la *persona*. Es en eso, en efecto, que reside el señuelo, y la fragilidad de su subsistencia. Detrás, nada sabemos de lo que puede sostenerse, *pues una apariencia redoblada se impone a nosotros o se sugiere esencialmente como redoblamiento de apariencia, es decir algo que deja en su interrogación un vacío, la cuestión de saber lo que en último término hay detrás.*¹¹

⁸ [En resumen, este procedimiento manierista consiste en realizar la imagen humana en su figura esencial por medio de la coalescencia, la combinación, la acumulación, de un montón de objetos, cuyo total]

⁹ [es sugerido algo, que se imagina en la des-unión {*dés-ensemblement*} de los objetos. Estos objetos, que de alguna manera tienen una función de máscara, muestran al mismo tiempo la problemática de esa máscara.] — JAM/2 corrige parcialmente: [es sugerido algo, que se imagina en el desmontaje {*désassemblément*} de los objetos. Estos objetos, que de alguna manera tienen una función de máscara, muestran al mismo tiempo la problemática de esa máscara.]

¹⁰ Cada vez que aparece en *itálica*, así en el original, es decir en latín, lengua en la que el término remite precisamente a la “máscara”.

¹¹ [pues es una apariencia redoblada que se sugiere a nosotros, un redoblamiento de apariencia, que deja la interrogación de un vacío — la cuestión es saber lo que

Es precisamente en este registro que se afirma, en la composición del cuadro, el modo bajo el cual se sostiene la cuestión de lo que está en juego en lo que aquí tiene que ocuparnos, el acto de Psique.

Psique, colmada, se interroga respecto de con qué se las ve, y es ese instante preciso, privilegiado, el que ha retenido el artista, quizá mucho más allá de lo que él mismo podía articular sobre eso en un discurso. Hay precisamente un discurso de ese personaje sobre los dioses antiguos, puse cuidado en informarme al respecto, sin muchas ilusiones, y en efecto, no hay gran cosa para extraer de eso — pero la obra habla suficientemente por sí misma.

El artista, en esta imagen, ha captado lo que la última vez llamé el momento de aparición, de nacimiento, de la Psique, esa especie de intercambio de poderes que hace que ella tome cuerpo *, y con todo ese cortejo de desdichas que serán las suyas para que ella cierre un círculo, para que ella encuentre en ese instante algo que,*¹² para ella, va a desaparecer el instante después, eso que ella ha querido desvelar y captar, la figura del deseo.

2

¿Qué es lo que justifica la introducción del símbolo Φ , puesto que yo lo doy como lo que viene al lugar del significante faltante? ¿Qué quiere decir que un significante falta?

Cuántas veces no les he dicho que, una vez dada la batería del significante — más allá de un cierto mínimo que queda por determinar, pero, en el límite, cuatro deben bastar para todas las significaciones, como nos lo enseña Jakobson — nada falta. No hay lengua, por primitiva que sea, en la que finalmente no pueda expresarse todo, sal-

hay en último término.] — Nota de DTSE: “Lacan no habla de interrogación de un vacío”.

¹² [. Se seguirá de ello todo el cortejo de las desdichas que serán las suyas antes de que ella cierre el círculo, y vuelva a encontrar entonces eso que, en ese instante,]

vo que, como lo dice el proverbio valdense,¹³ “todo es posible al hombre, lo que no puede hacer, lo deja” — lo que no pueda expresarse en dicha lengua, y bien, muy simplemente, eso no será sentido ni subjetivado.

*Esto no será sentido, subjetivado, si subjetivar es tomar lugar en un sujeto, válido para otro sujeto, es decir pasar a ese punto más radical, donde la idea misma de comunicación no es posible.*¹⁴ Toda batería significativa puede decirles que lo que ella no puede decir no significará nada en el lugar del Otro. Ahora bien, todo lo que significa para nosotros ocurre siempre en el lugar del Otro.

Para que algo signifique, es preciso que sea traducible en el lugar del Otro. Supongan una lengua que no tiene tal figura, y bien, vean, ella no la expresará. Pero ella lo significará de todos modos, por ejemplo por medio del proceso del debe o el haber. Es lo que sucede de hecho. Se los he hecho observar, es así que en francés y en inglés se expresa el futuro — **cantare habeo*, yo cantar-he {*je chanter-ai*}, tú cantar-has {*tu chanter-as*}, es el verbo haber {*avoir*} el que se declina, entiendo originalmente, de la manera más confirmada; *I shall sing*, es también, de una manera indirecta, expresar lo que el inglés no tiene, es decir el futuro.*¹⁵

No hay significativo que falte. ¿En qué momento empieza a aparecer, posiblemente, la falta de significativo? En esa dimensión, que es subjetiva, y que se llama la pregunta.

¹³ Los valdenses eran una secta herética aparecida en Francia en el siglo XII. Su nombre deriva de Pedro Valdo. Las comillas que encierran el proverbio son mías.

¹⁴ [Ser subjetivado, es tomar lugar en un sujeto como válido para otro sujeto, es decir pasar a ese punto más radical donde la idea misma de comunicación es posible.] — Nota de DTSE: “Por el añadido del «como» y la supresión de la negación, la versión de Seuil desarrolla la idea de que hay comunicación de sujeto a sujeto y que la subjetivación se apoya en eso”.

¹⁵ [*Tu cantarás*, está perfectamente confirmado que es originalmente el verbo haber el que se declina. *He shall sing* expresa también de manera indirecta el futuro que el inglés no tiene.] — Cf. nuestra traducción de la clase 15 de este Seminario, y notas correspondientes. — JAM/2 modifica los ejemplos: [*Yo cantaré*, está perfectamente confirmado que es originalmente el verbo haber el que se declina. *I shall sing* expresa también de manera indirecta el futuro que el inglés no tiene.]

En su momento, he puesto de relieve el carácter fundamental de la aparición, en el niño, de la pregunta como tal. Este es un hecho ya bien conocido, y destacado por la observación más habitual. Se trata de un momento particularmente embarazoso a causa del carácter de esas preguntas. El niño, desde que sabe que se las tiene que ver y arreglárselas con el significante, se introduce en esa dimensión que le hace formular a sus padres las preguntas más inoportunas, de las que todos sabemos que provocan la mayor confusión, y, en verdad, unas respuestas casi necesariamente impotentes.

*¿Qué es correr? ¿Qué es patalear? ¿Qué es un imbécil? — ¿Qué es lo que nos vuelve tan impropios para dar satisfacción a esas preguntas? Algo nos fuerza a responderlas de una manera tan especialmente inepta, como si no supiéramos que decir *correr*, es *andar muy rápido*, es verdaderamente echar a perder el asunto — que decir *patalear*, es *encolerizarse*, es verdaderamente proferir un absurdo — y no insisto sobre la definición que podemos dar del imbécil. ¿De qué se trata, en ese momento de la pregunta? — sino de la reculada del sujeto por relación al uso del significante mismo, y de su incapacidad para captar *la pasión de lo que quiere decir que haya palabras*¹⁶, que se hable, y que se designe tal cosa tan cercana por ese algo enigmático que se llama una palabra o un fonema.*

La incapacidad sentida en ese momento por el niño es formulada en la pregunta, que ataca al significante como tal, en el momento en que su acción ya está marcada sobre todo, es indeleble. *Todo lo que llegue allí como pregunta, en la continuación histórica de su meditación seudo-filosófica, al fin de cuentas no llegará más que a decaer, pues cuando haya llegado al *¿qué soy yo?* {*que suis-je?*} estará mucho menos lejos de eso, salvo, desde luego, si es analista.*¹⁷ Pero si no lo

¹⁶ [lo que quiere decir que haya palabras]

¹⁷ [Todo lo que se presente como pregunta en la continuación histórica de la meditación seudo-filosófica, no llegará al fin de cuentas más que a decaer. Cuando el sujeto haya llegado al *¿qué soy yo?*, estará mucho menos lejos de esta decadencia — salvo, desde luego, si está analizado.] — Nota de DTSE: “El «menos lejos» remite a la meditación filosófica. La precisión aportada en la versión de Seuil con la introducción del sustantivo {decadencia} produce un contrasentido”. — JAM/2 corrige: [Todo lo que se presente como pregunta en la continuación histórica de su

es — y no está en su poder serlo desde hace tanto tiempo — al ponerse en cuestión bajo la forma *¿qué soy yo?*, *se vela, no se da cuenta de que preguntarse lo que uno es, es franquear la etapa de la duda sobre el ser*¹⁸, pues simplemente, al formular así su pregunta, da de lleno en la metáfora, salvo que no se da cuenta de eso. Lo menos que podemos hacer nosotros, los analistas, es acordarnos de eso, a fin de evitarle que renueve ese antiguo error, siempre amenazante de su inocencia bajo todas sus formas, e impedirle que se responda, por ejemplo, incluso con nuestra autoridad, *yo soy un niño*.

Esta es, seguramente, la nueva respuesta que le da el adoctrinamiento de forma renovada de la represión¹⁹ psicologizante. Y con eso, en el mismo paquete, le pasará de contrabando, sin que él se percate de eso, el mito del adulto, quien ya no sería un niño, según se dice — haciendo así que nuevamente pulule *esa especie de moral de una pretendida realidad en la que, de hecho, él se dejará llevar*²⁰ de la punta de la nariz por todo tipo de estafas sociales. Igualmente, el *yo soy un niño* {*je suis un enfant*}, no hemos esperado al análisis ni al freudismo, para que su fórmula se introduzca como corsé destinado a mantener derecho lo que, al título que fuera, se encuentra en una posición un poco torcida.

Hasta se llega a decir que bajo el artista, hay un niño, y que son los derechos del niño los que éste representa al lado de personas consi-

meditación seudo-filosófica, no llegará al fin de cuentas más que a decaer. Cuando el sujeto haya llegado al *¿qué soy-yo?*, estará mucho menos adelantado — salvo, desde luego, si está analizado.]

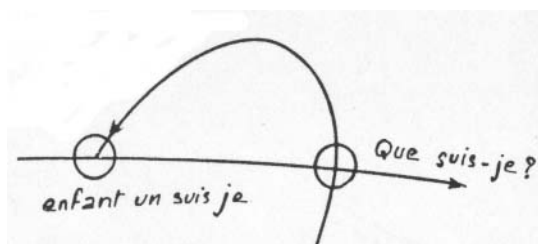
¹⁸ [se vela que preguntarse lo que uno es no es franquear de ningún modo la etapa de la duda sobre el ser] — Nota de **DTSE**: “Contrasentido”. — **JAM/2** corrige: [se vela que es franquear la etapa de la duda sobre el ser el preguntarse lo que uno es]

¹⁹ {*répression*} — Así en **JAM** y **ST**, no objetado por **DTSE**. No obstante, **ST**, luego de proponer este término, señala en nota que todas las notas disponibles, así como la estenotipia, dan *dépression* {depresión}. Recuerdo, por otra parte, que la *represión*, en el sentido técnico, psicoanalítico, del término, en francés no es *répression*, cuyo sentido es más inespecífico, sino *refoulement*.

²⁰ {*il se laissera mener*} — [esa especie de moral que sostiene una pretendida realidad en la que, de hecho, él se deja volver a llevar {*il se laisse ramener*}] — El lugar de la escansión silábica arrastra consecuencias.

deradas como serias, que no son niños. Se los dije el año pasado en las lecciones sobre *La ética del psicoanálisis*, esta concepción data del comienzo del período romántico, comienza más o menos en la época de Coleridge en Inglaterra, para situarla en una tradición, y no veo por qué nos encargaríamos nosotros de tomar su relevo.²¹

Quiero hacerles captar aquí, a propósito de esto, algo a lo que aludí en el curso de las Jornadas Provinciales.²²



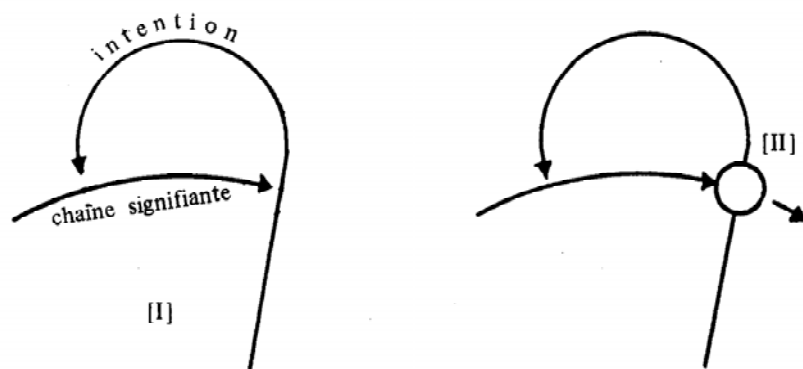
El nivel inferior del *grafo*, tal como está construido el doble recorte de sus dos flechas, está hecho para atraer nuestra atención sobre el hecho de que simultaneidad no es sincronía. Supongamos que se desarrollan simultáneamente los dos tensores o vectores que están en juego, el de la intención y el de la cadena significativa ****[I]****.²³ Ustedes ven que lo que se produce aquí ****[II]****, como incoación de esta sucesión, ésta, por ejemplo, de los diferentes elementos fonemáticos del significante, se desarrolla muy lejos antes de volver a encontrar la

²¹ Nota de **ST**: “Cf. especialmente el 25 de Noviembre de 1959, cuando Lacan cita la fórmula: *el niño es el padre del hombre*, de Wordsworth, retomada por Freud”.

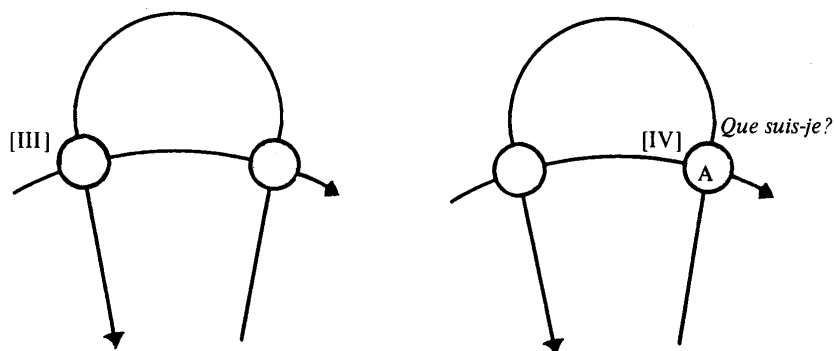
²² La versión **JAM** editada por Seuil omite el grafo que se reproduce a continuación, proporcionado por **DTSE**, y donde se lee que para la pregunta: “¿qué soy yo? {*Que suis-je?*}” la respuesta, invertida, es: “niño un soy yo {*enfant un suis-je*}”. — **JAM/2** incluye este grafo, pero más adelante.

²³ Tampoco encontramos en la versión **JAM** editada por Seuil los 5 grafos (I al V) que la versión **ST**, retomada por **ELP**, proporciona a continuación, establecidos, según afirma la misma fuente, en función de notas de los oyentes y de los *Escritos*, y cuya numeración ayuda a la comprensión de estos párrafos, por lo que he decidido interpolarlos en el cuerpo del texto. Con los signos ya convenidos para remitir a esta fuente (asteriscos dobles) indicaré igualmente en el cuerpo del texto las referencias a cada uno de esos esquemas.

línea sobre la cual toma su lugar lo que es llamado al ser, a saber, la intención de significación, incluso podemos decir la necesidad {*besoin*}, si quieren, que se oculta en ella. Del mismo modo, ese cruzamiento se volverá a hacer una segunda vez simultáneamente. Si el *nachträglich*, en efecto, significa algo, esto es que es en el instante en que la frase ha terminado, que el sentido se desprende.



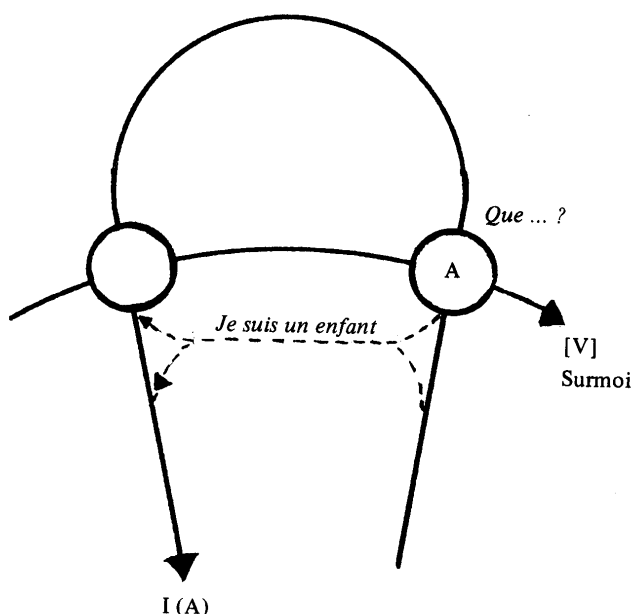
Sin duda, al pasar ya se ha hecho la elección, pero el sentido no se capta más que cuando los significantes sucesivamente apilados han llegado a tomar lugar cada uno a su turno **[III]**, y cuando se desarrollan aquí bajo la forma invertida — apareciendo *yo soy un niño* sobre la línea significativa en el orden en que están articulados sus elementos **[IV]**.



¿Qué sucede cuando el sentido se acaba? Sucede lo que siempre hay de metafórico en toda atribución. No soy nada más que yo {*moi*}, quien habla, y actualmente soy un niño {*je suis un enfant*}. Decirlo,

afirmarlo, realiza esta aprehensión, esta calificación del sentido, gracias a la cual me concibo en cierta relación con algunos objetos que son los objetos infantiles. Me hago otro que el que al principio he podido de alguna manera aprehenderme. Me encarno, me cristalizó, me hago yo ideal, y esto, muy directamente, en el proceso de la simple incoación significativa, en el hecho de haber producido signos capaces de ser referidos a la actualidad de mi palabra. El punto de partida está en el Yo {*Je*}, y el término está en el niño {*enfant*}.

Lo que queda aquí ****[V]**** como secuela, puedo verlo o no — es el enigma de la pregunta misma. [Es lo]²⁴ que aquí demanda ser retomado, a continuación, a nivel del A mayúscula. La secuela de lo que yo soy aparece bajo la forma en que ella queda como pregunta. Esta secuela es para mí el punto de mira, el punto correlativo, donde me fundo como ideal del yo. Es desde ese punto que la pregunta tiene para mí importancia, es ahí que la pregunta me sume en la dimensión ética, y da esa forma, que es la misma que Freud conjuga con el superyó.



*y de dónde el nombre que lo califica de una manera diversamente legítima como siendo algo que se enraíza directamente, tanto

²⁴ ****Es el «¿qué?»**** — cf. nuestra nota 26.

como yo sepa, sobre mi incoación significativa, a saber, un niño.*²⁵ Esta respuesta es precipitada, prematura. Hace que, en suma, yo elida toda la operación central que se ha hecho. Lo que me hace precipitarme como niño, es el evitamiento de la verdadera respuesta, la que debe comenzar mucho antes que ningún término de la frase. La respuesta al *¿qué soy yo?* no es ninguna otra cosa articulable bajo la misma forma en que les he dicho que ninguna demanda es soportada. Al *¿qué soy yo?*, no hay otra respuesta, a nivel del Otro, que el *déjate ser*. Y toda precipitación dada a esta respuesta, cualquiera que sea en el orden de la dignidad, niño o adulto, no es más que **algo donde yo rehúyo el sentido de ese “déjate ser”*.*²⁶

*Está claro, entonces, que es a nivel del Otro y de lo que quiere decir esta aventura en el punto degradado donde la captamos, es a nivel de ese *¿qué?* que no es *¿qué soy yo?*, pero que la experiencia analítica nos permite desvelar a nivel del Otro, bajo la forma del Otro, bajo la forma del *¿qué quieres?*, bajo la forma de lo que solamente puede detenernos en el*²⁷ punto preciso de saber lo que deseamos al formular la pregunta. Es ahí que ella debe ser comprendida. Y es ahí que interviene la falta de significativo de la que se trata en el Φ {Phi mayúscula} del falo.²⁸

²⁵ [¿Pero qué es ese nombre que se enraíza directamente, tanto como yo sepa, sobre mi incoación significativa, y que califica al sujeto de una manera diversamente legítima como siendo un niño?] — Nota de DTSE: “La versión de Seuil introduce ahí intempestivamente el término «sujeto»”.

²⁶ [*yo rehúyo el sentido de ese déjate ser.*] — JAM/2 corrige: [eso en lo cual yo rehúyo el sentido de ese déjate ser.]

²⁷ [Lo que quiere decir esta aventura, en el punto degradado donde la captamos, es que lo que está en juego en toda pregunta formulada no está a nivel del *¿qué soy yo?*, sino a nivel del Otro, y bajo la forma que la experiencia analítica nos permite desvelar, del *¿qué quieres?* Se trata en ese] — Nota de DTSE: “En el grafo que falta en la versión Seuil, *¿Qué?* está escrito en el sitio anotado A”. — El único “grafo que falta” mencionado hasta ahora por DTSE es el que reproduce en la página 11 (que JAM/2 reproduce a continuación), pero la observación parece más pertinente referida al grafo V, el último reproducido en esta traducción.

²⁸ Aquí JAM/2 introduce un grafo equivalente al reproducido en nuestra página 11.

El análisis ha encontrado, lo sabemos, que con lo que tiene que vérselas el sujeto es con el objeto del fantasma, en tanto que se presenta como el único capaz de fijar un punto privilegiado en lo que hay que llamar, con el principio del placer, una economía regulada por el nivel del goce. El análisis nos enseña también que al remitir la pregunta al nivel del *¿qué quiere él?*, del *¿qué quiere eso en ese sitio?*, volvemos a encontrar un mundo de signos alucinados, y nos representa la prueba de la realidad como una manera de degustar *¿qué?* — la realidad de esos signos surgidos en nosotros según una secuencia necesaria, en lo cual consiste precisamente la dominancia, sobre el inconsciente, del principio del placer.

Lo que está en juego, entonces, en la prueba de realidad, observémoslo bien, es seguramente controlar una presencia real, pero una presencia de signos, Freud lo subraya con la mayor energía. No se trata, en la prueba de realidad, de controlar si nuestras representaciones corresponden bien a un real — desde hace tiempo sabemos que no lo logramos mejor que los filósofos — sino de controlar que nuestras representaciones están verdaderamente representadas, en el sentido de la *Vorstellungsrepräsentanz*. Se trata de saber si los signos están ahí, pero en tanto que los signos, puesto que son signos, de una relación a otra cosa. Esto es lo que quiere decir la articulación freudiana, que la gravitación de nuestro inconsciente se relaciona con un objeto perdido que nunca es sino vuelto a encontrar, es decir nunca verdaderamente vuelto a encontrar.

El objeto nunca es más que significado, y esto, en razón misma de la cadena del principio de placer. El objeto verdadero, auténtico, del que se trata cuando hablamos de objeto, de ningún modo es captado, transmisible, intercambiable. Está en el horizonte de aquello alrededor de lo cual gravitan nuestros fantasmas. Y es sin embargo con eso que debemos producir objetos que, ellos, sean intercambiables.

El asunto está muy lejos de estar en vías de arreglarse. Les he subrayado suficientemente, el año pasado, lo que está en juego en la moral utilitaria.²⁹ Esta tiene un papel fundamental en el reconocimiento de los objetos constituidos en lo que podemos llamar el mercado de

²⁹ Nota de ST: “Cf. especialmente el 18 de noviembre de 1959 y el 23 de marzo de 1960 a propósito de Jeremy Bentham”.

los objetos. Estos son objetos que pueden servir para todos, y en ese sentido, la moral llamada utilitaria está más que fundada, no hay otra. Y es precisamente porque no hay otra que las dificultades que pretendidamente ella presentaría están, de hecho, perfectamente resueltas.

Los utilitaristas tienen razón completamente cuando dicen que cada vez que tenemos que vérnoslas con algo que puede intercambiarse con nuestros semejantes, la regla es su utilidad — no la nuestra, sino la posibilidad de uso, la utilidad para todos y para la mayoría. Esto es precisamente lo que produce la hiancia entre la constitución del objeto privilegiado que surge en el fantasma, y toda especie de objeto del mundo llamado socializado, del mundo de la conformidad.

En efecto, el mundo de la conformidad es ya coherente con una organización universal del discurso. No hay utilitarismo sin una teoría de las ficciones, y pretender que es posible un recurso a un objeto natural, pretender incluso reducir las distancias en que se sostienen los objetos del acuerdo común, es introducir en la problemática de la realidad una confusión, un mito más. Por el contrario, el objeto en juego en la relación de objeto analítica hay que localizarlo en el punto más radical donde se formula la pregunta del sujeto en cuanto a su relación con el significante.

¿Cuál es la relación del sujeto con el significante? A nivel de la cadena inconsciente, sólo tenemos que vérnoslas con signos. Es una cadena de signos. La consecuencia es que no hay ningún punto de detención en la remisión de cada uno de esos signos al que le sucede. *Pues lo propio de la comunicación por medio de signos es hacer de ese Otro mismo a quien me dirijo, para incitarlo a apuntar de la misma manera que yo, el objeto con el cual se relaciona ese signo.*³⁰

La imposición del significante al sujeto lo fija en la posición propia del significante. De lo que se trata, es de encontrar el garante de esta cadena que, transfiriendo el sentido de signo en signo, debe detenerse en alguna parte — encontrar lo que nos da el signo de que tenemos derecho a operar con signos.

³⁰ [Pues lo propio de la comunicación por signos es, de ese otro mismo a quien me dirijo para incitarlo a apuntar de la misma manera que yo el objeto con el cual se relaciona tal signo, hacer de él un signo.]

Es ahí que surge el privilegio de Φ entre todos los significantes. Y quizá les parecerá demasiado simple, casi infantil, subrayar de qué se trata en este caso, en ese signifiante.

Ese signifiante está siempre oculto, siempre velado. Esto, hasta el punto, en fin, que uno se asombra, que se destaque como una particularidad y casi una exorbitante empresa, ver su forma en tal rincón de la representación o del arte. Es más que raro, aunque desde luego eso existe, verlo puesto en juego en una cadena jeroglífica, en una pintura rupestre prehistórica. No podemos decir que no juegue ningún papel en la imaginación humana, incluso antes de toda exploración analítica, y sin embargo es, de nuestras representaciones fabricadas, significantes, el más a menudo elidido, o eludido. ¿Qué quiere decir esto?

De todos los signos posibles, ¿no es el que reúne en sí mismo el signo y el medio de acción, y la presencia misma del deseo como tal? Dejar que se manifieste el falo en su presencia real, ¿no es de una naturaleza como para detener toda la remisión que tiene lugar en la cadena de los signos, y más aún? *sino incluso para hacerlos entrar en no sé qué sombra de nada {*néant*}. Del deseo*³¹ no hay signo más seguro, a condición de que no haya nada más que el deseo.

Entre ese signifiante del deseo y toda la cadena signifiante, se establece una relación de *o bien...*, *o bien...* La Psique era muy feliz en una relación con lo que no era un signifiante, sino la realidad de su amor por Eros. Pero, vean, es Psique, y ella quiere saber. Ella se formula la pregunta, porque el lenguaje ya existe, y porque uno no pasa su vida solamente haciendo el amor, sino también charlataneando con sus hermanas. Al charlatanear con sus hermanas, ella quiere poseer su dicha, y esto no es una cosa tan simple. Una vez que uno ha entrado en el orden del lenguaje, poseer su dicha, es poder mostrarla, dar cuenta de ella, ordenar sus flores, es igualarse a sus hermanas mostrando que ella tiene más que ellas, y no solamente que ella tiene otra cosa. Y es por eso que Psique surge en la noche con su luz, y también su espada.

³¹ [para hacer entrar los signos en no sé qué sombra del deseo?] — JAM/2 corrige: [para hacer entrar los signos en no sé qué sombra de nada? Del deseo]

Ella no tendrá absolutamente nada para cortar, se los he dicho, porque eso ya está hecho. Ella no tendrá nada para cortar, salvo que ella habría hecho bien cortando antes la corriente. No ve nada más que un gran deslumbramiento de luz, seguido, muy contra su voluntad, de un pronto retorno a las tinieblas, iniciativa que le hubiera convenido tomar antes de que su objeto se pierda definitivamente. Eros queda enfermo por eso, y por mucho tiempo. No volverá a ser hallado sino al final de una larga cadena de pruebas.

En el cuadro, es Psique la que está iluminada, y como yo se los enseño desde hace tanto tiempo en lo que concierne a la forma grácil de la feminidad, en el límite entre la púber y la impúber, es ella la que, para nosotros, es la imagen fálica. Y al mismo tiempo se encuentra encarnado que no es la mujer, ni el hombre, los que, en último término, son el soporte de la acción castradora, es esta imagen misma, en tanto que está reflejada — reflejada bajo la forma narcisista del cuerpo.

La relación innominada, porque innominable, porque indecible, del sujeto con el significante puro del deseo, se proyecta sobre el órgano localizable, preciso, situable en alguna parte en el conjunto del edificio corporal. De dónde ese conflicto propiamente imaginario, que consiste en verse a sí mismo como privado, o no privado, de ese apéndice.

Es alrededor de ese punto imaginario que se elaboran los efectos sintomáticos del complejo de castración.

3

Aquí no puedo más que esbozar el análisis de los efectos sintomáticos del complejo de castración. Pero quiero evocar resumidamente lo que ya he tocado para ustedes de manera mucho más desarrollada cuando les hablé de lo que muchas veces constituye nuestro objeto, es decir las neurosis.

¿Qué es lo que hace la histérica? ¿Qué es lo que hace Dora, en último término?³²

Les he enseñado a seguir los caminos y los rodeos del laberinto de las identificaciones complejas por las que Dora se encuentra confrontada ¿con qué? Aquí, Freud mismo trastabilla y se pierde. Saben que él se engaña sobre el objeto de su deseo, justamente porque busca la referencia de Dora en tanto que histérica, primero y ante todo, en la elección de su objeto, de un objeto sin duda *a* minúscula.

Es cierto que, en cierta manera, el Sr. K. es el objeto *a* minúscula,³³ y que, en verdad, ahí está precisamente el fantasma, en tanto que el fantasma es el soporte del deseo. Pero Dora no sería una histérica si ella se contentara con ese fantasma. Ella apunta a otra cosa, ella apunta a más, ella apunta a A mayúscula. Ella apunta al Otro absoluto *, la Sra K.*.

Desde hace tiempo les expliqué que la Sra. K. es para ella la encarnación de esta pregunta, *¿qué es una mujer?*³⁴ *Y a causa de esto, a nivel del fantasma, lo que se produce no es $\S \diamond a$, la relación de *fading*, de vacilación que caracteriza la relación del sujeto con ese *a* minúscula, sino otra cosa, porque ella es histérica.*³⁵

Es un A mayúscula como tal, en el cual ella cree, contrariamente a una paranoica. *¿Qué soy yo?* tiene para ella un sentido, que no es el de recién, el de los extravíos morales ni filosóficos, sino un sentido pleno y absoluto. Y ella no puede hacer más que encontrar allí, sin sa-

³² Sigmund FREUD, «Fragmento de análisis de un caso de histeria» (1905 [1901]), en *Obras Completas*, Volumen 7, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1978.

³³ Aquí, **ST**, **EFBA** y **M** añaden: “y junto a él, Freud mismo”.

³⁴ Jacques LACAN, Seminario 3 (1955-1956), *Las psicosis*, sesiones del 14 y 21 de Marzo de 1956. Véase también: Jacques LACAN, Seminario 4 (1956-1957), *La relación de objeto*.

³⁵ [Y a causa de esto, a nivel del fantasma, no se produce la relación de *fading* del sujeto con el *a* minúscula, sino otra cosa, porque ella es histérica.] — En este punto **ST** reproduce la fórmula del fantasma histérico, que encontraremos más adelante.

berlo, el signo Φ que responde a ello, perfectamente cerrado, siempre velado. Y es por eso que ella recurre a todas las formas de sustituto, las formas más próximas, obsérvenlo bien, que ella puede dar de ese signo Φ . Si ustedes siguen las operaciones de Dora, o de cualquier otra histérica, verán que jamás se trata para ella sino de un juego complicado, por el que ella puede, si puedo decir, utilizar la situación deslizando, ahí donde le es preciso, el ϕ , el *phi* minúscula del falo imaginario.

¿Su padre es impotente con la Sra. K.? Y bien, qué importa, es ella la que hará la cópula. Ella pagará con su persona. Es ella la que sostendrá esa relación. Y puesto que eso todavía no basta, hará intervenir la imagen, que la sustituye a ella, como se los he mostrado y demostrado desde hace mucho tiempo, del Sr. K. — que ella precipitará en los abismos, que ella arrojará a las tinieblas exteriores, en el momento en que este animal le diga la única cosa que era preciso no decirle, *mi mujer no es nada para mí*. A saber, ella no hace que se me pare. Si ella no hace que se te pare, ¿entonces para qué servís?

Pues para Dora, como para cualquier histérica, todo lo que está en juego es ser la procuradora de ese signo bajo la forma imaginaria. La abnegación de la histérica, su pasión por identificarse con todos los dramas sentimentales, por estar ahí, por sostener entre bastidores todo lo que puede suceder de apasionante y que sin embargo no es su asunto, ése es el resorte, el recurso alrededor del cual vegeta y prolifera todo su comportamiento.

Ella siempre intercambia su deseo por ese signo, no vean en otra parte la razón de lo que se llama su mitomanía. Es que hay algo que ella prefiere a su deseo — ella prefiere que su deseo esté insatisfecho para esto, que el Otro conserve la clave de su misterio.

Es lo único que le importa, y es por eso que, identificándose al drama del amor, ella se esfuerza por reanimar a ese Otro, por reasegurarlo, por volver a completarlo, por repararlo. De eso precisamente tenemos que desconfiar, de toda *ideología*³⁶ reparadora de nuestra iniciativa de terapeuta, de nuestra vocación analítica. Pero no es ahí que

³⁶ [etiología] — JAM/2 corrige: [ideología]

la puesta en guardia puede tomar la mayor importancia, pues la vía que nos es ofrecida más fácilmente no es por cierto la de la histérica.

Hay otra, la del obsesivo, el cual es, como cualquiera sabe, mucho más inteligente en su manera de operar.

Si la fórmula del fantasma histérico puede escribirse así —

$$\frac{a}{-\phi} \diamond A$$

****o sea**** a , el objeto sustitutivo o metafórico, sobre algo que está oculto, a saber **** $-\phi$ **** *menos phi*, su propia castración imaginaria, en su relación con el Otro $\{A\}$, hoy no haré más que introducir la fórmula diferente del fantasma del obsesivo. Pero antes de escribirla, es preciso que les dé cierto número de pinceladas y de puntos de indicación que los pongan en camino.

Sabemos cuál es la dificultad del manejo del símbolo Φ en su forma desvelada. Se los he dicho recién, lo que tiene de insoportable, es que no es simplemente signo, y significativo, sino presencia del deseo. Es la presencia real **del deseo**.

Les ruego que capten el hilo que les doy, y que, vista la hora, sólo podré dejar aquí a título de indicación para retomarlo la próxima vez. En el fondo de los fantasmas, de los síntomas, de esos puntos de emergencia [donde de alguna manera vemos al laberinto dejar caer su máscara]³⁷, encontramos algo que llamaré el insulto a la presencia real. Y el obsesivo, él también, tiene que ver con el misterio Φ del significativo fálico, y para él también se trata de volverlo manejable.

Un autor,³⁸ de quien deberé hablar la próxima vez, ha aproximado, de una manera ciertamente instructiva y fructífera para nosotros, si

³⁷ ****donde de alguna manera veíamos al laberinto histérico dejar caer su máscara**** — **DTSE** no llama la atención sobre esta diferencia.

³⁸ Nota de **ST**: “Se trata de Maurice Bouvet, y especialmente de un trabajo presentado en la Sociedad Psicoanalítica de París en diciembre de 1949, aparecido en la *Rev. Franç. Psychanal.*, XIV, 1950, bajo el título: «Incidencias terapéuticas de la toma de conciencia de la envidia del pene en la neurosis obsesiva femenina»”.

sabemos criticarla, la función del falo en la neurosis obsesiva. Entró en ello, por primera vez, en un informe a propósito de una neurosis obsesiva femenina, donde subraya ciertos fantasmas sacrílegos en los cuales la figura de Cristo, incluso su mismo falo, se encuentran pisoteados, de donde surge para la paciente un aura erótica percibida y confesada. Y el autor se precipita en seguida en la temática de la agresividad, de la envidia del pene, y esto, a pesar de las protestas de la paciente.

Mil otros hechos, que yo podría multiplicar, ¿no nos muestran que conviene que nos detengamos mucho más en la fenomenología de esta fantasmaticización llamada, demasiado brevemente, sacrílega? Nos acordaremos aquí del fantasma del Hombre de las Ratat, imaginando en medio de la noche que su padre muerto resucitado viene a golpear a la puerta, y que él se le muestra masturbándose. Insulto también a la presencia real.³⁹

Lo que, en la obsesión, llamamos agresividad, *está presente*⁴⁰ siempre como una agresión respecto de esa forma de aparición del Otro que en otros tiempos llamé *falofanía*, el Otro en tanto que puede presentarse como falo. Golpear el falo en el Otro para curar la castración simbólica, golpearlo sobre el plano imaginario, es la vía que elige el obsesivo para tratar de abolir la dificultad que yo designo bajo el nombre de parasitismo del significante en el sujeto, y de restituir al deseo su primacía, al precio de una degradación del Otro, que lo hace esencialmente función de elisión imaginaria del falo.

*Es en tanto que el obsesivo es en ese punto preciso del Otro donde él está en estado de duda, de suspensión, de pérdida, de ambivalencia, de ambigüedad fundamental, que su correlación con el objeto, con un objeto siempre metonímico — pues para él el otro, es verdad, es esencialmente intercambiable — que su relación con el otro objeto está esencialmente gobernada por algo que tiene relación con la castración y que aquí toma forma directamente agresiva: ausencia, depreciación, rechazo, rehusamiento del signo del deseo del Otro como

³⁹ Sigmund FREUD, «A propósito de un caso de neurosis obsesiva» (1909), en *Obras Completas*, Volumen 10, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1980, p. 160.

⁴⁰ {*est présent*} — [se presenta {*se présente*}]

tal, no abolición ni destrucción del deseo del Otro, sino rechazo de sus signos.*⁴¹ Eso es lo que determina esa imposibilidad tan particular que golpea en el obsesivo a la manifestación de su propio deseo.⁴²

Seguramente, mostrarle, y con insistencia, como lo hacía el analista al que remití hace un momento, su relación con el falo imaginario, para, si puedo decir, familiarizarlo con su impase, no podemos decir que eso no esté en la vía de la solución de las dificultades del obsesivo. ¿Pero cómo no retener al pasar esta observación, que después de tal etapa del *working through* de la castración imaginaria, el sujeto de ningún modo estaba desembarazado de sus obsesiones, sino solamente de la culpabilidad que les era atinente?

Desde luego. Esta vía terapéutica está ahí juzgada. ¿A qué nos introduce esto? A la función Φ del significante falo, como significante en la transferencia misma.

⁴¹ [En ese punto preciso del Otro donde él está en estado de duda, de suspensión, de pérdida, de ambivalencia, de ambigüedad fundamental, la relación del obsesivo con el objeto — con un objeto siempre metonímico, pues para él el Otro es esencialmente intercambiable — está esencialmente gobernada por algo que tiene relación con la castración, la cual toma aquí forma directamente agresiva — ausencia, depreciación, rechazo, rehusamiento, del signo del deseo del Otro. No abolición, ni destrucción del deseo del Otro, sino rechazo de sus signos.] — Nota de **DTSE**: “Lacan comenta la fórmula del fantasma del obsesivo — omitida en la versión de Seuil — $A \diamond (a, a', a'', a''')...$, y articula lo que es el deseo del obsesivo en tanto que deseo del A mayúscula y su correlación con el objeto-otro — intercambiable”. — Pero véase, en la nota siguiente, reproducida de la versión **ST**, que la fórmula del fantasma obsesivo proporcionada por ésta es diferente, y a primera vista más justa. — **JAM/2** corrige: [En ese punto preciso del Otro donde él está en estado de duda, de suspensión, de pérdida, de ambivalencia, de ambigüedad fundamental, la relación del obsesivo con el objeto — con un objeto siempre metonímico, pues para él éste es esencialmente intercambiable — está esencialmente gobernada por algo que tiene relación con la castración, la cual toma aquí forma directamente agresiva — ausencia, depreciación, rechazo, rehusamiento, del signo del deseo del Otro. No abolición, ni destrucción del deseo del Otro, sino rechazo de sus signos.]

⁴² Nota de **ST**: “Una versión de notas introduce desde ya, en este sitio, la fórmula del fantasma del obsesivo: $A \diamond \phi (a, a', a'', a''')...$ ”. — Esta fórmula coincide con la que proporcionará la versión **JAM** en la clase siguiente.

¿Cómo se sitúa el propio analista por relación a este significante? Si la pregunta es aquí esencial, es que ella, en adelante, nos es ilustrada por las formas y por los impases que cierta terapéutica orientada en ese sentido nos demuestra.

Esto es lo que trataré de abordar para ustedes la próxima vez.

**establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**